

*El ring*  
(1966)

*Fui muy amante siempre del boxeo y me atrajo hacer una película sobre boxeo, planteando las diferencias entre el boxeo amateur y el boxeo profesional*



## El ring: premio en Bilbao

MARIO RODRÍGUEZ ALEMÁN

A Oscar Valdés le gustan los temas que presenten los trabajos difíciles. Esto lo confesó al estrenarse su cortometraje *Vaqueros del Cauto*. La vida del resero cubano de la zona oriental del Cauto le atrajo más por su dramatismo que por su pintoresquismo. Todos sabemos que *Vaqueros del Cauto* es una de las mejores películas documentales del cine cubano. Valdés no ha defraudado las esperanzas que entonces todos pusimos en él, porque *El ring* se suma a la filmografía cubana como otro excelente documental.

Aunque el realizador no ha querido "profundizar demasiado" en el tema y solo muestra un "panorama general", el mundo del boxeo le sirve para una contraposición dialéctica del tema ayer y hoy. Las cámaras, sin embargo, no exploran ese mundo superficialmente, sino que nos llevan de la mano, con rigidez de observación, a los diferentes aspectos que lo componen. No es propósito del director hacer un didáctico sobre el boxeo, esto es evidente, pero sí comparar con "casos" específicos: el boxeo profesional de antaño (*Kid Chocolate*) con el boxeo concebido como actividad atlética de hoy (Fermín Espinosa). Las diferencias saltan a la vista. El pugilista ha dejado de ser algo así como un producto enlatado que se vende al mejor postor. Su actividad deportiva corresponde al concepto que del deporte se tiene en la nueva sociedad cubana, o sea, la superación física y moral del hombre, la emulación atlética, el servicio a la colectividad.

En *El ring* se entrevistaba, por ejemplo, a dos veteranos entrenadores de boxeo, a dos pugilistas, *Kid Chocolate* y Fermín Espinosa, a los familiares más allegados de este último. En las entrevistas a los viejos entrenadores, ellos hablan de la putrefacción que antaño corrompía todo el ambiente boxístico. Inclusive se llegan a recordar monstruosas anomalías entonces existentes, como inyectar la mano de un pugilista para impedirle ganar. Se refieren de igual modo al abuso físico a que se les sometía, que los depauperaba hasta enfermarles; al atropello y a la presión económica que sobre ellos ejercía el *manager*; a la utilización de estos hombres como máquinas de hacer dinero, que les llevaba a una crisis moral. De esas entrevistas emerge de igual modo, y

por boca de los propios entrenadores —que han vivido en ambos mundos—, cómo ha variado el deporte, cómo los boxeadores de hoy son obreros o estudiantes aficionados o pertenecen a las Fuerzas Armadas, y cómo se boxea para la colectividad y no en beneficio de alguien en particular.

Aparte de este aspecto llamémosle social del boxeo, Valdés analiza la vida del púgil y su acto deportivo: la pelea. El filme culmina en una excelente secuencia que ofrece un encuentro entre Fermín Espinosa y el campeón de la República Federal Rusa. Las impresionantes imágenes que captan los camarógrafos permiten dar al espectador una versión directa de la pelea en primeros planos. De igual modo se presenta al público en el estadio en un montaje alterno de mucha fuerza. La cámara se detiene muchas veces en las reacciones de la esposa del púgil cubano, que ve luchar "a quien una quiere". Antes de llegar a esta escena, Valdés nos ha mostrado, también mediante entrevista, las opiniones que del boxeo tienen Espinosa y su joven compañera. Esto justifica las lágrimas de la esposa. El filme termina con la victoria del cubano y una imagen panorámica del ring acompañada de un golpe de campana.

El documental es muy sincero, crítico muchas veces, ilustrativo a la vez que interesantísimo por el apresamiento de la realidad directa. Hay rigor en el tratamiento dramático, ausencia de superficialidad, seguridad en el tratamiento del tema, pasión y fuerza en su realización, oficio. Oscar Valdés realiza en *El ring* el primer documental verdadero que sobre el boxeo se ha producido en el cine cubano.

El premio que se le ha concedido en el Octavo Certamen Internacional de Cine Documental que acaba de celebrarse en Bilbao (España) compartido con *Now*, el documental de Santiago Álvarez, antes premiado en Leipzig es, por tanto, bien merecido.

(Tomado de *Granma*, 18 de octubre de 1966)

Yo creo que Oscar, eso que quería, lo realizó y logró que se filmara de esa manera, logrando que los testimoniantes no perdieran frescura y que, a su vez, esas reconstrucciones tuvieran un valor.

Daniel Díaz Torres (director de cine)

(Tomado del documental *Dedicatoria*, del director Juan Carlos Téllez, ICAIC, 2007)

## El ring

TERESA GONZÁLEZ ABREU

*Oscar Valdés despertó la atención del público y la crítica con su documental Vaqueros del Cauto, que obtuvo medalla de plata en el IV Festival Cinematográfico de Moscú. Ahora, ante el estreno de su nueva obra, El ring, creemos interesante que él, como realizador, vierta aquí algunas consideraciones sobre el filme.*

**TERESA GONZÁLEZ ABREU:** Cotejo entre *Vaqueros del Cauto* y *El ring*.

**OSCAR VALDÉS:** En *El ring* los personajes viven sus propias vidas (entrevistas, entrenamiento). En *El Cauto* sí hubo alguna actuación. No sé qué relación pueda haber entre ambos documentales. Algunas cosas pueden coincidir. Busco el tema que se relaciona con el hombre en situaciones violentas, en peligro, puesto que en el cine me interesa la acción como elemento fundamental. Ahora planeo un documental sobre las carreras de motos, porque existe ese elemento... Las analogías no me preocupan. Eso, entiendo, es labor de los críticos.

**TGA:** Pero existe una analogía...

**OV:** Sí, la que establece la violencia. Siempre que el hombre se enfrenta a una situación de peligro, dramática, hay una gran

riqueza. Me interesa mucho el hombre que tiene una vida excepcional.

**TGA:** ¿Los héroes, por ejemplo?

**OV:** De cierta manera el personaje héroe, pero nunca el héroe idealizado. Nunca el héroe perfecto, sino el héroe con matices.

**TGA:** ¿Hay un viaje a la memoria en *El ring*?

**OV:** No hay tal viaje. El montaje fragmentado no recuerda nada subjetivo. Ni *flash-backs* en sentido renesiano... He querido demostrar como parte del documental el mundo íntimo de ese personaje, y entonces lo muestro en un momento alterno con el entrenamiento, como un recurso simple, sin más implicaciones. Si esta secuencia puede parecer un poco intelectual, pues eso quiere decir que no está muy lograda, ya que entonces rompería con el estilo de todo el documental.

**TGA:** Creo que hay una relación Espinosa-*Chocolate*.

**OV:** Hay una relación de contenido. Un joven boxeador actual, en ascenso en su carrera, y una gloria del pasado. No se sabe a dónde puede llegar el joven boxeador. Dar... a través de ambos que era el boxeo en épocas anteriores y lo que es ahora el boxeo amateur... donde hay una nueva personalidad en el boxeador, un cambio de idiosincrasia.

**TGA:** ¿Ante la imagen de *Chocolate* existe nostalgia o admiración?

**OV:** Sí hay (yo no diría nostalgia), hay la admiración por el *Kid Chocolate*. He cuidado que la imagen actual esté a la altura de ese sentimiento legítimo. Quizás pudo ser bueno, desde el punto de vista dramático, la diferencia entre los días de gloria del *Kid* y su presente. Pero desde el punto de vista moral creí que no debía acentuar, sino atenuar esto. Un ídolo como el *Kid* no debe producir compasión ni lastima.

**TGA:** ¿La imagen del héroe en desgracia?

**OV:** Yo diría del héroe que pasó sus días de gloria.

**TGA:** ¿Qué relación sentimental?

**OV:** Quise mostrar sus relaciones íntimas, quiero decir, las de Espinosa, la nueva promesa. El boxeo es para ellas (la esposa, su familia) algo importante. No son ajenas. Sufren las consecuencias del resultado de una pelea. No quise quedarme con lo puramente profesional, sino adentrarme un poco en el mundo sentimental, afectivo, digamos, de los protagonistas de ese mundo que no solo es el boxeador, sino también los seres que lo rodean. No creo que profundice demasiado en estas relaciones, ni tampoco lo intenté.

**TGA:** ¿Y el público frenético?

**OV:** Un deporte, la violencia (violencia extrema), cierta crueldad que desatan en el público las pasiones. Un poco... del circo romano. Hasta cierto punto, el circo, es decir, un espectáculo que enardece al público por su violencia... Entonces este público enardecido, que llega a un estado de frenesí, a cierto placer...

**TGA:** ¿Morboso?

**OV:** Yo no diría morboso. Cierta placer ante la rudeza del espectáculo. Contrasta esa euforia (es la palabra que buscaba), pues contraste con los sentimientos de quienes están viendo pelear a un ser querido. Todo esto se muestra mezclado en el montaje, ya que cada golpe que se produce en el ring produce una reacción en el ring y entre la parte del público que asiste, que participa.

**TGA:** ¿Y en cuanto a la música?

**OV:** En las escenas que atestiguan la década de triunfo de *Chocolate* usé un *dixie-land*. El propósito simplemente es que el escenario de los éxitos del *Kid* fueron los Estados Unidos por los años 20. Y esa música es representativa de esa época, de ese lugar.

Pero quiero agregar algo sobre la música. Creo que se puede considerar música a lo que por lo menos está usado en ese sentido. Los efectos de sonido (golpes, *punchingback*) son de una gran violencia sonora y tienen un ritmo que puede llegar a producir más emoción, y por tanto, tienen una función dramática, como podría tener una partitura. Siempre que pueda lograr esto con efectos de sonido prescindiré de la música. Creo que es mucho más válido usar el sonido de la propia realidad.

**TGA:** ¿Hay una constante de la violencia en tu próxima obra?

**OV:** Creo que he hecho muy pocas cosas para pensar en constantes. Pero tengo preferencia por un cine que me gusta. Y ese es el que trato de hacer. No me explico cómo haya nadie que le guste un cine y pueda hacer otro distinto. Eso sucede, pero yo no lo podría hacer. Pienso hacer un documental sobre motociclismo y otro sobre trabajos que realizan en el sur de la Isla de Pinos leñadores, carboneros... trabajan muy duro, es un medio fuerte, muy sórdido. Todo esto puede tener relación sobre las otras cosas que he hecho. Solo cuando no encuentre temas sobre este carácter haré otras cosas.

**TGA:** Antes y después de *Vaqueros*... ¿existe dispersión o continuidad?

**OV:** Antes de *Vaqueros*... yo no hice nada... Pudiera haber una significación. Las cosas que hice antes fueron simplemente para adquirir oficio, o por algún tipo de compromiso, o porque me interesaba de una manera circunstancial.

**TGA:** ¿Hubo una búsqueda en *Vaqueros*...?

**OV:** Yo buscaba lo mismo que ahora. El tema que me interesa por lo menos en el documental: el hombre en trabajos rudos... situaciones extremas, y ahí encontré algo de eso.

(Tomado de *La Gaceta de Cuba*, p. 11. Documento sin fecha del archivo personal de Oscar Valdés (hijo)).

## Comentario sobre El ring

MICHAEL CHANAN

(...)

Álvarez (Santiago) forzó el paso, pero también hay otros filmes significativos de estos años que deben destacarse. En 1964 se produjo el primer documental de Sara Gómez, *Iré a Santiago* —de ella hablaremos más tarde. Los críticos cubanos y latinoamericanos se han enfocado en muchos otros, incluyendo *El ring*, un corto de boxeo de Oscar Valdés (1966)... En *El ring*, Bullita (Juan M. Bullita, crítico peruano) encontró una demostración de las ventajas del montaje compacto dialéctico de la "clásica metodología estructuralista" del documental. El filme es un retrato del mundo del boxeo bajo varios aspectos. Yuxtapone secuencias de entrenamiento y entrevistas con el entrenador y un peleador retirado de la época del más famoso boxeador de Cuba, *Chocolate*, contrastando lo que solía ser el deporte y lo que es ahora cuando se ha eliminado la comercialización del mismo.

(Traducido de Michael Chanan: *The Cuban Image. Cinema and Cultural Politics in Cuba*, Indiana University Press, Bloomington, Indiana, 1985, p. 191)